

Danos hoy nuestro pan de cada día

Mateo 6:11

Pastor Tim Melton

Al comienzo de Juan 6, Jesús alimentó milagrosamente a una multitud de más de 5.000 hombres, más mujeres y niños. Al ver el milagro empezaron a creer que Él podría ser el Mesías que había sido profetizado que vendría. Estaban tan entusiasmados con Jesús que al día siguiente vinieron de nuevo buscándolo. Durante la noche, Jesús y sus discípulos habían ido al otro lado del mar de Galilea. Cuando la gente se enteró, subieron a los botes y navegaron hacia Capernaúm buscándolo. Muchos de nosotros admiraríamos su compromiso de hacer tanto esfuerzo para encontrar a Jesús, pero había algo más en sus corazones que solo Jesús sabía.

Cuando finalmente encontraron a Jesús, los confrontó con estas palabras: ***“Ciertamente os aseguro que me buscáis no porque habéis visto señales, sino porque comisteis pan hasta llenaros.”***

En lugar de seguirlo solamente por estar en su presencia, lo seguían para poder obtener lo que querían. Estaban buscando pan para el día, cuando Jesús se ofrecía como el pan de vida por la eternidad.

Necesitamos tener cuidado en cómo oramos. Estudiamos el Padre Nuestro, la Oración del Señor, para aprender a acercarnos a Dios. No para intentar manipular a Dios de forma que nos dé lo que queremos. La grandeza de la oración no está en lo que obtenemos, sino en el hecho de que llegamos a la presencia de Dios.

Cuando miramos atrás, al comienzo de la Oración del Señor, encontramos estas palabras:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Mateo 6:9-10)

Jesús nos enseña a poner nuestra mente en orden al comenzar nuestra oración. Debemos presentar nuestras oraciones a Dios nuestro Padre. Como nuestro Padre que es, Él es nuestro proveedor y protector. Nos acerca y se alegra del hecho de que somos suyos. Lo siguiente que debemos recordar es que Él está en el cielo. Está sentado en el trono celestial donde ve y sabe todas las cosas. Es todopoderoso y gobierna sobre nuestro mundo. En tercer lugar, "santificado sea tu nombre". Santificado significa santo, consagrado, sagrado, inmaculado, santificado, puro y completamente confiable. Santificado es su nombre, que en las escrituras significa santificado es su carácter.

Este tipo de comienzo en la oración es transformador. Pone todo en perspectiva. Debemos darnos cuenta a quién oramos antes de que nuestras oraciones se formen incluso en nuestros corazones y mentes. Él es nuestro Padre amoroso, que es más poderoso que cualquier lucha que podamos enfrentar y es más confiable que cualquiera que hayamos conocido. Una vez que nuestros corazones se fijan en estas verdades, nuestra respuesta se une con la de Jesús en el huerto de Getsemaní: **"No se haga mi voluntad, sino la tuya."** Hebreos 5:7 nos dice que este espíritu de sumisión reverente fue la razón por la que las oraciones de Jesús fueron respondidas:

"En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión."

Jesús confió y oró para que se hiciera la voluntad del Padre. Es este tipo de comienzo en la oración lo que prepara nuestros corazones para comunicarnos correctamente con Dios.

El mayor propósito de la oración respondida es que Dios sea glorificado. Sí, se preocupa por nosotros como hijos suyos, pero su gloria es suprema. En Juan 14:13 dice: ***"Cualquier cosa que pidáis en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo."*** Esto puede sorprender a aquellos que pensaban que la oración era simplemente para nuestro beneficio. A medida que leemos Mateo 6:11-13, vemos que se nos instruye a orar por nuestro pan de cada día, pedir perdón y pedir la liberación del mal y la tentación. Nos beneficiamos de todo ello, pero nuestros ojos deben continuar fijándose en la meta. El objetivo es que, independientemente de cómo Dios responda a nuestra oración, Él sea glorificado. Con esto en mente, podremos recibir cualquier respuesta de Dios y no tambalearnos. Si nuestra meta en la oración es egoísta, entonces nos angustiaremos cada vez que Dios no responda como creemos que debería hacerlo.

Volvamos ahora nuestra atención a Mateo 6:11:

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy."

Esta oración era por mucho más que solo pan. El pan era símbolo de todas las necesidades físicas. Era una oración que reconocía que todas las provisiones físicas en nuestras vidas nos son dadas por Dios. Sí, tenemos trabajos y tenemos que trabajar por nuestro salario, pero cuando nos detenemos y evaluamos de dónde viene nuestra provisión, nos vemos obligados a admitir que Dios nos da todo lo que tenemos (1 Crónicas 2:14). Es Dios quien cultiva las plantas, trae la lluvia, cambia las estaciones, pone minerales en el suelo y proporciona el resto de recursos naturales que utilizamos. Él nos proporciona la mente, nuestras oportunidades, nuestras habilidades naturales y nuestra salud. Todos son dones que Dios puede dar y rápidamente quitar.

No merecemos nada de eso. Incluso si Dios nunca nos bendijera de nuevo, ya hemos recibido mucho más de lo que merecemos. Afortunadamente, servimos a un Dios que conoce nuestras necesidades físicas y nos provee.

Lo vemos en todo el ministerio de Jesús. Dio vista a los ciegos, sanó a los leprosos, hizo que los cojos volvieran a andar, alimentó a los hambrientos, incluso resucitó a los muertos. Los ojos de Jesús estaban puestos en la eternidad, pero aun así tomó tiempo para tender la mano a las necesidades físicas en el presente.

El reino de Dios es un reino espiritual, pero su preocupación por nosotros se extiende también a nuestras necesidades físicas. Lo leemos muy claramente en Lucas 12:22-31:

“²² Luego dijo Jesús a sus discípulos:

—Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ²³ La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa. ²⁴ Fijaos en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! ²⁵ ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ²⁶ Ya que no podéis hacer algo tan insignificante, ¿por qué os preocupáis por lo demás? ²⁷ Fijaos cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, os digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. ²⁸ Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más hará por vosotros, gente de poca fe! ²⁹ Así que no os afanáis por lo que habéis de comer o beber; dejad de angustiaros. ³⁰ El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que vosotros las necesitáis. ³¹ Vosotros, por el contrario, buscad el reino de Dios, y estas cosas os serán añadidas.”

Muchos trabajadores de la época de Jesús en el primer siglo necesitaban el aliento que se halla en las palabras de Jesús. No trabajaban ni vivían como lo hacemos hoy. No recibían su paga una vez al mes. Esperaban recibir su paga todos los días tras el trabajo de dicho día. No tenían baja por enfermedad si estaban enfermos, o indemnización por despido o paro si perdían su trabajo. En su situación, si el jefe no tenía el dinero, o si estaban lesionados, enfermos o eran despedidos, no recibirían dinero y no podrían mantener a sus familias. Era una vida de fe, día a día.

Vemos una gran imagen de ello en la historia de los israelitas en el Antiguo Testamento. Habían sido liberados de la esclavitud en Egipto, pero ahora deambulaban por el desierto como nómadas. En Éxodo capítulo 16, se nos cuenta como la gente comenzó a quejarse constantemente de la falta de comida. Como respuesta, Dios proporcionó una sustancia que llamó Maná. Aparecía en el suelo cada mañana, como el rocío. Era como una semilla de cilantro, blanco, y su sabor era como de hojuelas con miel. Se podía preparar hirviéndolo o cociéndolo.

Dios ordenó que la gente saliera a recoger el maná cada mañana, pero solo lo suficiente para ese día. El sexto día de la semana podían reunir más para el sábado. Pero algunos no obedecieron. Recogieron más de lo que necesitaban para ese día, con la esperanza de asegurar su provisión para los días siguientes.

Aquellos que optaron por no andar por fe descubrieron que, a la mañana siguiente, el extra que habían reunido tenía gusanos e inundaba sus tiendas con un olor horrible. Esta recogida diaria de maná continuó durante 40 años y se detuvo el mismo día en que comenzaron a comer del producto de la Tierra Prometida (Josué 5:12).

Dios usó esta recogida de "pan de cada día" para recordarle al pueblo de Israel que estaban necesitados, que no podían satisfacer sus propias necesidades, que Dios conocía sus necesidades y que podían confiar en Él para satisfacerlas. Pero tuvieron que depender de Dios todos los días, durante 40 años. Estos mismos principios se aplican a nosotros.

No oraremos por el pan diario, si no nos damos cuenta de que lo necesitamos. No oraremos por el pan diario, si estamos convencidos de que podemos proveer para nosotros mismos. No oraremos por el pan diario, si no creemos que Dios es consciente de nuestras necesidades. No oraremos por el pan diario, si no tenemos fe en que Dios proveerá para nosotros. Dios sabe que estar cerca de Él es el mejor lugar en el que podemos estar. Por esto, Dios nos atrae hacia Sí mismo con necesidades diarias que solo Él puede satisfacer. Nuestras necesidades son un recordatorio diario de nuestra dependencia de Él.

Esta petición de pan diario también es una llamada a una vida de contento. Una vida que confía en Dios para la provisión se contentará con lo que Dios decida proveer. Una vida de contento puede encontrar alegría en la provisión de nuestras necesidades básicas, incluso cuando no recibimos nuestros deseos codiciosos. Esta idea de contento a menudo es difícil de mantener, especialmente cuando somos bombardeados por tanta publicidad y medios de comunicación que nos ruegan que compremos la última novedad.

Ya sea intencional o no, nos sentimos atraídos por promesas de bienestar, placer, seguridad o prestigio. A su vez, comenzamos a anhelar e incluso orar por cosas que no tienen importancia en el reino de Dios. Nuestras vidas se vuelven muy complicadas y desordenadas a medida que vamos acumulando más cosas y perseguimos otras tantas. A veces nos atraen tanto nuestros deseos que incluso creemos que son necesidades.

Las palabras del apóstol Pablo también son útiles en este punto:

"No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."
(Filipenses 4:11-13)

Encontramos un buen equilibrio en las palabras de Agur, hijo de Jaqué, en Proverbios 30:8-9:

***"Aleja de mí la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riquezas, sino solo el pan de cada día.
Porque teniendo mucho, podría desconocerte y decir: "¿Y quién es el Señor?"
Y teniendo poco, podría llegar a robar y deshonorar así el nombre de mi Dios."***

Mateo 6:11 nos llama a la dependencia y al contento, y finalmente nos lleva de regreso a Cristo, el "Pan de Vida". En Juan 6, Jesús dijo:

"Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed. Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva."

¿Qué está diciendo Jesús? Para aquellos que le pertenecen, Él no es solo el pan o la comida, sino el sustentador de la vida.

"Así que mi Dios os proveerá de todo lo que necesitéis, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús." (Filipenses 4:19)

Esta idea que encontramos en Mateo 6:11 se aplica a algo más que solo pan, o incluso comida. Necesitamos que Dios nos sostenga diariamente en muchas áreas de nuestras vidas. Es una dependencia total de Dios el Padre. Le está pidiendo a Dios que nos proporcione todo lo que necesitaremos para el sostenimiento de hoy, sin siquiera saber con certeza qué traerá el día. Para los pobres, puede significar proporcionarles la comida y el refugio que necesitarán para el mantenimiento físico. Para aquellos con un matrimonio al borde del divorcio, necesitarán la gracia y el perdón que los mantendrá unidos por otro día. Para aquellos que afrontan decisiones profesionales importantes, puede ser sabiduría y paz. Será diferente para cada persona, pero se puede confiar en que nuestro Dios, que conoce íntimamente todas las situaciones de nuestra vida, nos tenderá una mano en medio de nuestras necesidades. Como vemos en la vida del apóstol Pablo, en medio de su necesidad, el Señor le dijo:

"Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad." (2 Corintios 12:9)

Eso es lo que debemos pedir. Estamos pidiendo la provisión sobrenatural de Dios en nuestras vidas al enfrentar el día, confiando en que Él sabe lo que este día nos deparará y lo que necesitaremos en medio de él.

Es a menudo difícil para aquellos que tienen mucho. Tendemos a dar por sentado la comida, el hogar, el trabajo y el dinero, pero ten cuidado. En esta complacencia perdemos el sentido de gratitud y dependencia de Dios. Cuando comenzamos a pensar en nosotros mismos como autosuficientes y con derecho, nos alejamos de Dios. Es entonces cuando probablemente nos parezcamos al hijo pródigo que ama su libertad hasta enfrentar las luchas de la vida que podrían haberse resuelto si hubiera permanecido cerca del Padre.

A medida que crezcamos en dependencia y contento, encontraremos descanso para nuestras almas cansadas, pero esto de ninguna manera nos libera de nuestra responsabilidad. Hay un equilibrio entre fe y obra. Incluso los israelitas tenían que salir de sus tiendas e ir a recoger el maná. Sí, tendremos que hacer un CV e ir a la entrevista de trabajo, o trabajar duro en nuestros empleos, o ser disciplinados y prudentes con nuestro dinero, pero todo esto se hará con la confianza de que al buscar a Dios primero, Él proveerá para nuestras necesidades (Mateo 6:33). A medida que vivamos bajo la promesa de Dios y trabajemos para Cristo (Colosenses 3:23-24), Él, no nosotros, será nuestra confianza y nuestra gloria.

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy." Que reconozcamos una vez más que cada buen don proviene de ti y que tú, nuestro Padre, eres suficiente para satisfacer todas nuestras necesidades, independientemente de lo que este día nos traiga.

Cuestionario:

- 1) ¿Qué te ha parecido más interesante o significativo en esta lección de Mateo 6:11?
- 2) ¿Qué tenía de malo la razón por la que la gente seguía a Jesús en la historia del principio? ¿Crees que este problema todavía existe hoy?
- 3) ¿Puedes compartir una experiencia que hayas tenido o escuchado sobre cómo Dios proveyó para necesidades físicas?
- 4) ¿Qué nos enseña este versículo acerca de la dependencia?
- 5) ¿Qué nos enseña este versículo acerca del contenido?
- 6) ¿Cómo dirías "*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*" en tus propias palabras?
- 7) Cuando piensas en tu vida en este momento, ¿en qué parte necesitas la ayuda de Dios?
- 8) ¿Cómo equilibramos la parte de Dios y nuestra parte cuando necesitamos satisfacer nuestras necesidades físicas?
- 9) ¿Qué crees que necesitas recordar de esta lección?
- 10) ¿Qué acciones necesitas llevar a cabo para poner esto en práctica?